

La correspondencia política y literaria al Director, calle de Sánchez Ruano, número 41.—La administrativa, Ronda de Labradores, número 5.

EL SEMBRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la capital, trimestre. . . . 1 peseta

Fuera de la capital, trimestre. 1 —

Anuncios y otros insertos precios convencionales.

SEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

LIBERAL - CASTELLANISTA - DEMOCRATICO

Número atrasado 10 céntimos.

Número suelto 5 céntimos.

Año I

Salamanca, 19 de Mayo de 1918.

Núm. 3

EL ENGAÑO DEL LIBERALISMO

¿Hay partido liberal en Salamanca? Claro es que no. De su existencia y actuación en tiempos remotos, no faltan testimonios, y hay quien cuenta maravillas; pero aquello pasó, sin que en la actualidad, y de algunos años á esta parte, se haya visto ni la más leve señal.

Porque ni como rastro siquiera de aquel antiguo y verdadero liberalismo, debemos considerar esta quisquillosa con que en cierto modo se ha tratado de sustituirle, y que se llama isidrismo ú olivismo, y contra cuya existencia tronaba no ha mucho en ocasión solemne y con su acostumbrada vehemencia, uno de los pocos liberales de verdad con que contamos. el Sr. Segovia, á quien le molestaba en alto grado que el partido liberal salmantino pudiera ser designado con ese mote.

Nosotros sabemos además, que el Sr. Oliva no es tan vano, ni tan amigo de forjarse ilusiones, que no haya rechazado siempre la idea de los que han creído que su nombre y su persona bastan para formar el credo y la bandera de un partido político.

Nó, de ningún modo; jamás el diputado por Salamanca alentó, ni dió pábulo, conscientemente, á tan ridícula pretensión; hay que hacerle esa justicia; pero no por eso es menos cierto, que con su conducta personal, su inactuación política y su absentismo que le mantenía constantemente alejado de sus correligionarios, es el mismo quien ha dado origen á la formación de ese pseudo-partido fulanista, con el que ha querido aquí suplirse la falta de un verdadero partido político.

Partido liberal de esta clase, no ha habido entre nosotros ni rastro. Ni organización apropiada, ni prensa, ni actuación pública de ningún género; nada que significara vida, vitalidad; anhelo de existir y de manifestarse con plenitud de voluntad y de conciencia, han revelado en estos últimos tiempos los liberales salmantinos, llegando hasta tal punto, que necesario es hoy preguntar: ¿caso hay liberales en Salamanca?

¡Preciso es, pues, que acabe este estado de cosas. A nosotros no puede contrariarnos, que los liberales que haya se quieran llamar romano-nistas, ó prietistas, con tal de que llamándose así obren en consonancia con el nombre que se den á sí mismos.

Lo que no debe consentirse, es que se quiera jugar á la política, sin hacer política. Hay que saber quiénes son los que se llaman liberales, y si lo son todos los que se lo llaman. Y que no se diga, que en el actual estado de división del gran partido, la prudencia aconseja una cierta abstención, ó una expectante neutralidad, porque ésono es prudencia, nisi quia cobarde, sino algo peor, y que pudiera ser calificado con más dureza.

Con que cada fracción liberal se organice ahora á su modo, con que cada cual ocupe su puesto y figure en el grupo que más le plazca, lejos de dificultarse hoy las relaciones entre esos grupos, ni la fusión que pudiera intentarse mañana, facilitaría mucho, á nuestro juicio, esta y aquellas, ese deslinde de campos, si no es que todos esos indetermina-

dos, neutrales y abtencionistas, quien precisamente continuar en esa actitud que les permite vivir con todos y en el mejor de los mundos, no haciendo ni arriesgando nada.

Si se quiere que nuestra atmósfera política se renueve y se depure, nadie puede excusarse de cumplir con sus deberes ciudadanos.

Los liberales á quienes representamos, los que ofrecemos al país una serie completa de soluciones á sus más capitales problemas, teniendo fe en nuestros propios ideales, damos el ejemplo.

A cuantos quieran acompañarnos y ayudarnos en esta empresa de renovación que nos hemos propuesto llevar á cabo, les recibiremos con los brazos abiertos.

Para los afines, cualquiera que sea su matiz, tendremos todas aquellas benevolencias á que nos obliga la contigüidad; para los que militen en los más opuestos campos, los respetos que merece toda convicción honrada.

Pero queremos, sobre todo, que no siga siendo un engaño ó una ficción la existencia en Salamanca de un partido liberal compacto y fuerte.

HOJAS DE CALENDARIO

La canción del olvido.

Siempre salimos aprendiendo algo. Según me asegura un condiscípulo que va para filólogo, amnistía significa olvido. Cantemos, pues, esta bella canción de moda á que tan oportunamente ha puesto música el maestro Serrano.

Ustedes no habrán olvidado, seguramente, la febril y nada piadosa precipitación con que un Ministro muy *ido-neo* corrió á publicar en la *Gaceta* la destitución del catedrático Sr. Besteiro; pues ello mereció comentarios poco halagüeños. ¿Verdad?

Afortunadamente á todo hay quien gane en este mundo. porque con no menos febril, pero sí mucho más cristiana y plausible impaciencia, otro Ministro se ha dado prisa para decretar la reintegración del referido profesor en su cátedra de la Central. Y es que este Ministro se llama Alba. Saludémosla satisfechos, porque bueno es ser madrugador; pero madrugar por hacer bien, es miel sobre hojuelas.

Ved, pues, un alba que, lejos de presentarse, fulminando rayos y tormentas, se acompaña de un sol radiante de paz y de amor. Que todo esto significa también el vocablo «amnistía», en su traducción más sana y francamente liberal...

“Amicus Alba, sed magis amica veritas...”

Quisiéramos que el Ministro hubiera acometido valientemente y por sí mismo, la anunciada reforma del bachillerato; que talento y competencia tiene sobradas para afrontarla con éxito seguro. Pero delegar en la Junta de ampliación de estudios, ¿qué digo?, conceder á ésta facultades omnímodas de legisladora suprema é inapelable— aun reconocida la sabiduría de sus componentes—, nos parece sinceramente peligroso. Porque, por muy feministas que seamos, hay que confesar que esa señora Junta tiene nombre... y aun hechos de mujer. Confiamos pensando que... para verdades, el tiempo.

P. Soriano.

COPLA DE LA SEMANA

Con rara gallardía,
con extrañío y espléndido decoro,
la agricultura celebró su día;
es que «La Centicienta», todavía,
puede ir al baile con chapines de oro.

— DE LA SOGAMPANA —

Las prendas de vestir... nadie las mueva.

Nuestros amados munícipes D. Pablo García y el Sr. Fraile, se nos han dolido amargamente por la pequeña indiscreción por nosotros cometida de sacar á la palestra el «hongo» del uno y el cuello almidonado del otro. La cosa, como verá el lector, ha sido épica, des-cacharrante. ¡Ahí es nada meterse con las prendas de vestir, que tan en estima tienen los referidos ediles! Suplicamos perdón rendidamente. Hay cosas en la vida que son intangibles. La lección ha sido provechosa, y nosotros prometemos solemnemente dejar en el su no eterno del baúl el «hongo» del Sr. García y el cuello almidonado del Sr. Fraile.

Como compensación les ofrecemos para el próximo número una escrupulosa liquidación de su gestión en el Municipio. Les prometemos una glosa laudatoria que saque á la luz pública los luminosos, geniales, extraordinarios proyectos que los susodichos munícipes han aportado á la labor del Ayuntamiento. Y particularmente del Sr. García, nosotros hemos de copiar algún párrafo de esos discursos maravillosos, helénicos, ciceronianos con que nos ha deleitado en ocasiones diversas «el pico de oro» del sobrino de su tío D. Basilio.

Música profana.—Un discurso del Sr. Gordón ó la apología del arado romano.

Ustedes sabrán, y de requetesobra, que en la granja Rodríguez Fabrés se ha celebrado un cursillo de conferencias agrícolas, terminado con la Fiesta de la Agricultura. Esto lo sabes tú, lector, porque los periódicos locales te lo han narrado día por día con su tabarrosa puntualidad. Te han dicho que el ilustre Miranda, que el sabio Bernis, que el culto Prieto, que el inteligente Salcedo... Toda la gama de ditirambos pueriles que no los tragan ya ni las amas de cría. Pero tú no sabes una porción de episodios dignos de ser glosados con un comentario por nuestra adusta pluma. En primer lugar, las conferencias, salvo contadas excepciones—la del Sr. García Rodríguez, por ejemplo—, no las entendió ni la presidencia. Y eso que allí brilló algunos días D. Basilio García Polo, «desiderátum» en esto de coyundas y grillós cebolleros.

Después, el cursillo ha tenido menos transcendencia que un discurso del señor Calama. Como que los alumnos han asistido porque á ello les obligaba su condición similar á los músicos de Cantalapedra. Por último, para bajar á la Vega, necesitaba el auditorio hacer intención con siete días de anterioridad.

Y vamos á las conferencias. De ellas hemos sacado, y con nosotros los matriculados, un batiburrillo mayúsculo de sustancias proteicas, hidrocarbura-das y nitrificantes. ¡El lenguaje se las trae! Fernando Iscar leyó un primoroso trabajo literario y armó una zapatiesta infernal. Y fué que, hablando de asociaciones agrarias, sólo dió bombo y enomio á los Sindicatos católicos. Bueno, pues la Liga estaba como para pedrle la pulga. Se tramitó una queja enérgica, y el buen D. Nicolás Pereira tuvo al día siguiente que hacer prodigios de equilibrio para contentar á las huestes de su homónimo Sr. Teso.

Y llegó la Fiesta de la Agricultura. En ella se celebró la sesión solemne bajo la presidencia del Sr. Rodríguez Blanco, que puesto de tiros largos y con una flor fragante en el ojal de su levita, estaba como para comérselo. Habló el Sr. Miranda, iracundo, tronante. Habló el Sr. Gordón, diciendo

verdades como puños. Preconizó una baída contra los señoritos de la ciudad, haciendo una semblanza de los proyectos del Sr. Alba sobre el régimen del arrendamiento.

Y como la cosa era radical, cuenta la leyenda que los señores de los sindicatos católicos, presidiados por el Padre Rodríguez, sudaban tinta ante aquella avalancha reformativa de las injusticias tremendas del colonato. Y como los ánimos estaban caldeados, nada más eficaz, más calmante que un discurso del Gobernador. ¡Y aquí fué Troyal Tronó el Sr. Rodríguez Blanco contra los arados de vertedera, haciendo la apología del romano, trinó contra el prurito de maquinismo que infecta á los ingenierillos sabihondos.

Y ustedes calculen que la sesión estaba al rojo vivo. Terminó el Sr. Rodríguez Blanco entonando un himno triunfal al cardo que da poesía á las tierras y fragancias al aire campesino. ¡Ave Fénix!

¡Colón, Colón, 34... tiene usted su habitación! Música del maestro Pérez Oliva.

Aquella pequeña confabulación Olivo-Miguelista, que nosotros diseccionamos un día, ha tenido un epílogo de confirmación total. El Sr. Iscar que está ahora con D. Isidro como para darse la lengua, ha seguido *pe por pe* el maquiavélico proyecto del Sr. Oliva para que abortara el deseo del señor Alba de construir en Salamanca un nuevo Instituto general. La cosa merece que nos pongamos ser os. Vamos á cuentas: ¿Por qué Sr. Iscar se ha comedido con el Sr. Alba la inconsiderada conducta que pregona el asunto del Instituto? Usted presidía una comisión municipal que fué á Madrid á gestionar intereses de la ciudad. Molestaron ustedes á todos los porteros del Ministerio de Instrucción pública hasta conseguir que el Sr. Alba les recibiese hurtando á sus deberes de gobernante minutos que no debió gastar en bagatelos. Hablaron con el ilustre político castellano. Le pidieron ustedes un Instituto; lo pidieron ustedes, ustedes, ustedes, ustedes... Que conste. Y cuando el Sr. Alba dispuesto en seguida á satisfacer esta petición de Salamanca, les indicó el procedimiento legal para solicitarlo, vuelven á la capital y se archiva la petición del referido Instituto.

¿Entonces á qué vino la tontería de pedirlo? ¿Por qué se molestó al Sr. Alba con la intención de tomar á guayaba sus concesiones? Y ha tenido necesidad nuestro ilustre jefe de dictar una Real orden, transmitida por conducto del Sr. Mezquita para obligarles ó avisarles de una elemental prueba de cortesía. Por fin, ha sido cumplimentada la disposición.

Y los terrenos para el nuevo edificio caminan ya hacia Madrid. Primeramente se pensó en dónde habría de construirse, y el Sr. Iscar, ducho en tonadillas populares, lo resolvió con la conocida de: ¡Colón, Colón 34... tiene usted su habitación. El maestro Pérez Oliva cedió la música. Porque ustedes, supongo no ignorarán que D. Isidro es émulo de Verdi. Con gran aceptación ha puesto música, no hace mucho tiempo, á una tonada charra que dice textualmente:

¡Arriba la Oliva
Abajo Clairac. ¡
En ambos bolsillos
no ha quedado «ná»...

¡Este no es mi Juan!... D. Miguel, el organillo ó la curiosa historia de los pordioseros.

Decididamente este no es mi D. Miguel, nos lo han cambiado radicalmente. Usted se acordarán y cómo no, si lo saben hasta los ciegos que cantan las coplas?, que cuando un amigo, un auditorio, un público, cualquier mortal, en fin, quería oír una predicación del Sr. Unamuno, bastaba con el resorte de una indicación para conseguirlo. D. Miguel preparaba su organillo, atornillaba el disco y ¡zas! Inmediatamente, como vendaval huracanado, salía á relucir, que esta Salamanca es un Asilo, que aquí no habitan sino pordioseros. que este pueblo era un inmenso

Hospicio, que si los mendicantes, que si los mendigos, que si los mendigos y los pordioseros... ¡Tableau!

Los tiempos han «cambreado». Y como todo se renueva en la vida, D. Miguel ha renovado su disco. La cosa por otra parte es natural. Hoy no toleraríamos que nos soplaran en las murgas callejeras «El rey que rabió». Preferimos «La canción del olvido» pongo por caso. Y así el Sr. Unamuno puede hoy autorizar que sendas, múltiples bandadas de señores vayan de puerta en puerta entonando la cantinela: «¡Una limosnita para construir el Colegio de Carabineros...!» Y no es que a nosotros esto del Colegio nos parezca mal. Ya hemos dicho que de ningún modo. Lo que encontramos lamentable es el procedimiento de súplica. ¡Oh, D. Miguel, D. Miguel! ¡Aquellos tiempos de los mendigos, que bien encajarían en la actualidad!

En la Diputación.

Dos cosas ha habido de chocantes en la sesión única celebrada por la Diputación en la semana corriente. Una proposición de D. Leopoldo Alonso, solicitando sean activados los trabajos para dar realidad al proyecto de red telefónica y otra del Sr. Avila, consiguiendo que la Corporación se adhiera a los acuerdos tomados por los diputados trigueros, respecto a la tasa de este cereal. Por cierto que el señor Teso, paladín de la Liga de agricultores, no abrió el pico para este asunto. ¿Por qué? ¡Velay, misterios de la vida!

Los suscriptores recibirán gratis cuantas hojas y folletos de propaganda publique este semanario.

Para alusiones

Si nuestro colega *El Pueblo* tuviese una sección análoga a nuestros *A voleo*, en ella encajaría perfectamente el suelto de su último número que titula ¿*Villalobos, albista?* y en que alude a nuestro compañero de redacción, Enrique R. de Mata, por apreciaciones que hacía en uno de sus artículos, sobre la posición política del Sr. Villalobos.

Al hombre de ingenio á que alude el colega, y por tanto no al colega mismo, hemos de decirle que del artículo de nuestro compañero se deducía, de una manera completamente lógica, lo que él, más que nosotros, llama el albismo de Villalobos, y no lo contrario. Con eso va dicho que no se trataba de maliciosas insinuaciones, como dice *El Pueblo*, sino de algo mucho más serio.

Por otra parte, ya sabemos nosotros que el Sr. Villalobos cuenta en Salamanca con muchos electores y caciques, y que puede hacer muchos favores de diverso género, pero como EL SEMBRADOR no ha nacido para hacer elecciones y conquistar sinecuras, sino para sembrar, esto es, para hacer política por todo lo alto, política siempre seria, no saldría ganando mucho con hacerse villalobista, si el villalobismo, como da á entender su órgano periodístico, no es más que eso.

Por lo demás, si *El Pueblo*, órgano del reformismo local, no se basta á sí mismo para saber si su jefe es ó no es albista, ¿cómo quiere que lo sepamos nosotros? Puesto que *El Pueblo* pide al propio Sr. Villalobos que deshaga el equívoco, ni EL SEMBRADOR, ni sus redactores, pecan de maliciosos al hacer ciertas insinuaciones. ¿Está claro? Pues Villalobos tiene la palabra. Se la concede *El Pueblo*.

En los arrendamientos de fincas rústicas que se celebren en lo sucesivo, no podrá exigirse un precio mayor que el importe de la renta líquida con que figuren inscritas dichas fincas en el avance catastral ó del líquido imponible con que aparezcan en el amillaramiento. Base 19 del proyecto del Sr. Alba, sobre el régimen fiscal de la propiedad inmueble.

EL DECANATO DE LETRAS

La honradez del diablo.—las cosas en su punto.—Errores de estudiante y errores de maestro.—La bula de don Miguel.—Sigue el lío decanístico.

Como este diablejo (servidor de ustedes), es todo lo más parecido que puede darse á un hombre de bien, no tiene inconveniente en declarar, que en las últimas cuartillas por él emborronadas con la puntita del rabo, y publicadas en este lugar y con el mismo título que estas, cometió varios errores que á su diablesca y nunca desmentida caballerosidad le importa rectificar; porque eso de servirse de la mentira para hacer diabluras, no es recurso propio, sino de diablos de tres al cuarto.

Yo dije: que la propuesta en que se designaba al Sr. La Calle, para Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, la había hecho el Claustro de esa Facultad, lo cual no fué así, según resulta de mis posteriores averiguaciones.

La propuesta no fué hecha por el Claustro, sino por el Rector, que en este caso usó de las atribuciones que la ley le confiere.

Conste así para satisfacción de mi escrupulosa conciencia, que también nosotros la tenemos.

¡Ah, pues si así no fuera, jamás pasaríamos ningún mal rato!

También hablé, escribí, es más propio, y la exactitud, ante todo, de la dimisión del cargo de Decano que suponía hecha por el Sr. La Calle, y me permití hacer algunas indicaciones y juicios sobre la aceptación de ese nombramiento interino, que yo juzgaba, y sigo juzgando, improcedente; pero conviene á mi diablesca seriedad, aclarar lo ocurrido, y explicar más mis apreciaciones, poniendo de este modo las cosas en su punto.

El Sr. La Calle no presentó la dimisión del cargo de Decano interino, sino un oficio en que respetuosamente alegaba las múltiples excusas que le impedían ó dificultaban grandemente la continuación en el desempeño de ese cargo, excusas que el señor Rector se dignó, al fin, reconocer por buenas, relevando al paciente catedrático de la pesada carga, ó cargo que le había echado encima. Porque lo gracioso del caso es, que el jefe supremo de la Universidad había hecho aceptar el Decanato interino al Sr. La Calle, poco menos que á la fuerza, enviándole una comunicación oficial, en que se le decía: este Rectorado ha resuelto encargar á usted el Decanato de la Facultad á que pertenece como profesor. Todo lo cual hizo creer al designado, y á un hombre de ciencia y de conciencia con quien consultó el caso, que se trataba de uno de obediencia debida, y que no le cabía otro remedio que resignarse y aceptar el mocheo.

Esto hará comprensible á todo el mundo la conducta seguida por el señor La Calle, quien, á pesar del rigor con que aprecia cierta clase de cuestiones y de la severidad de sus principios éticos, ó más bien por esto mismo, se consideró obligado á la aceptación de un cargo que nunca había pretendido y que le pesaba como una losa de plomo.

Claro es que este estudiante de diabluras, servidorito, á quien su amo y señor ha traído á Salamanca para aprender otras mayores, continúa pensando que en el caso de que se trata, los maestros que enseñan en esta Universidad, pecaron de cándidos y de inocentes sometiéndose á las disposiciones del Sr. Rector, que ordenaba algo que, á juicio de este escolar, no podía ordenar por

ser contrario á la ley. Sólo que, por lo visto, esto es según se mire.

Entretanto, el Sr. Unamuno, que ya una vez se había negado, sin derecho para ello, á desempeñar el cargo de Decano interino, se vió libre de que nuevamente se le volviera á ofrecer, privándole, acaso, del disgusto ó de la satisfacción de rechazarlo de nuevo, sin que ni el Rector ni nadie se atreviera á compelerle para que lo aceptase, ó en otro caso á hacerle sufrir las consecuencias de su rebeldía. Y una vez más se confirmó la idea que muchos tienen y de que en alguna ocasión ha hecho alarde el genial ex-rector, de que él es de los que tienen bula... y no de difuntos.

Y ello es que, gracias á estas timideces por una parte y á estas equivocaciones, errores y escrupulosidades por otra, el lío del Decanato de Letras sigue en pie y sin que nadie se atreva á solucionarlo.

El Sr. La Calle se excusó de aceptar el tal carguito. El Sr. Meneu lo rechazó, pero en la actualidad continúa autorizando los documentos que se le presentan á la firma como si realmente fuera el Decano interino. ¡Y rueda la bola!

Por mí puede continuar rodando por los siglos de los siglos, puesto que la cosa no deja de ser divertida.

El diablo del Patio-Escuelas.

— CAMPO FLORIDO —

GALDOS, O LA BOLA DE NIEVE

Valga por lo que valga, no quiero quedarme con las ganas de escribir este artículo.

He cambiado mis impresiones con gentes de buen sentido literario, por si yo padecía un estravismo del gusto, pero al coincidir las impresiones, decido escribirlas; esto, sí, sin pretensiones de crítico, de las que me libre Dios, y antes de que las parcas dispongan de la vida de don Benito Pérez Galdós, porque al comentario acerbo, después de la muerte, daríanle carácter de difamación.

Bola de nieve es Galdós, como lo fué Dicenta.

Ni el prestigio del uno, ni el del otro, están en consonancia con su valía.

Creo que fué D. Marcelino Menéndez Pelayo quien dijo de Dicenta que «era un hombre que se paseaba por el templo de la Literatura en mangas de camisa».

Y es verdad.

Dicenta no hizo en su vida más que un artículo escrito de mil modos distintos.

Y en cuanto al teatro, ¿qué fué lo mejor: *Juan José*? Pues *Juan José*, ni es genial como se ha dado en decir, ni mucho menos.

Acaso dentro de su época encaje como un drama bueno, que lo dudo, pero carece de valor perdurable y pasa por la historia del arte sin dejar huella.

A poco buscar se encontraría una obra del mismo carácter que *Juan José*, á la que no se hubiese llamado genial, y que aventaje en psicología é ideal á la obra de D. Joaquín.

Entiendo que ha hecho mucho en el prestigio de estos hombres — Galdós, Dicenta — el carácter tendencioso de muchas de sus obras, que halagan las pasiones de una determinada clase social.

Y la crítica y la prensa derechista é indiferente condescendió y dió empujones á la bolita sin darle importancia al asunto.

Lo que no comprendo es cómo críticos de la altura mental del señor Pérez de Ayala, da, entre nues-

tros dramaturgos, el lugar primero a Galdós.

El Sr. Pérez de Ayala, que es hombre que se deja guiar por malos sanos personalismos, pero que tiene un talento y una cultura nada comunes, cae en errores más ó menos disculpables.

Pero este es formidable.

¿O es que el Sr. Pérez de Ayala es un guasón?

Por tal le tomamos en muchas ocasiones; pero tomar á guasa a noble y respetable figura del autor de los *Episodios Nacionales*, no parece demasiado, é indigno del señor Pérez de Ayala.

Hemos citado los *Episodios*, para hacer constar que éstos — algunos de ellos — son lo único acaso que tiene un valor perdurable en la obra de D. Benito.

En cuanto al teatro...

El cronista va muy poco al teatro está convencido de la espantosa decadencia del arte dramático, y respecto al lírico, tiene de la música una idea parecida á la que tenía Napoleón.

Esto no es obstáculo para que le teatro. Al de Galdós no quiso tocarle en muchos años, porque tenía el presentimiento de que era malo; pero como no vale guiarse de presentimientos, un día recogió *Sor Simona*, *Electra*, *Cassandra*, *Celia*, *los infiernos*, *Doña Perfecta*, *El Abuelo*, y los leyó.

Para muestra bastan estos bolones. Y dejó de leer *Pedro Nímfa*, *Realidad* y otras, porque no quer seguir perdiendo el tiempo.

Algo leí con más gusto; *Sor Simona*.

Sin responder á la fama del autor no está mal *Sor Simona*.

Lo demás... sería defecto suficiente para que una obra del teatro moderno no se tuviese en pie, el defecto de los caracteres rectilíneos.

Galdós no comprende que un hombre pueda ser bueno y malo á un tiempo mismo; para Galdós el bueno es siempre bueno, y malo el malo, y prepara sus apoteosis finales con el triunfo del bien.

Posible que tales efectos tengan una tendencia moralizadora, pero está fuera de las leyes modernas de teatro; fuera de la visión real de las cosas y del buen sentido.

A partir de este principio, los personajes tienen que resultar como son; de trapo, fantoches que se movern, no por sí, sino por capricho disparatado del autor.

Añádase á esto que Galdós tiene preferencia por dotar á los personajes centrales de sus obras de una grandeza epopéyica, por los que pone más cerca del ridículo.

¿Qué decir de aquella pobre *Celia* que es una pedantuela insostenible y cursi?

¿Y *El Abuelo*, el león de Albornoz. No es un león, es un perro de las naras.

El diálogo de Galdós es muchas veces ñoño, ramplón y de una carencia total de ideas, y los sentimientos de sus personajes son una encantadora puerilidad; se pararse á pensar demasiado la razón de sus amores y odios.

Es cosa deliciosa los paradisiáticos idilios; se transparenta en ellos el celibato del autor y la ninguna experiencia del amor.

Siempre nos dió Galdós la sensación de un pobrecito.

No se vea en estas líneas desdén hacia la persona del viejo D. Benito, tan bueno, que no merece ningún rencor, y es, además, siempre para mí, el ilustre autor de los *Episodios*.

Hemos apuntado pocos de los muchos defectos que tiene el teatro

Galdós; les hemos apuntado de un modo volandero, sin razonarlos suficientemente, pero es que yo no soy un crítico—ya lo advertí—sino un indocto señor del público, que esplaya una opinión, como podría esplayarla en el café.

No tiene esto otro valor que el de ser una pequeña estridencia en el ambiente de elogio y de silencio cómplice que hace la bola de nieve.

Muchos profesionales de la literatura piensan de este modo, y podrían razonarlo mejor; lo que no me explico es su transigencia cobarde con la mentira.

Habrà quien piense que es esto un ladrillo del gozquecillo faldero al elefante.

Que lo sea. ¡A mí qué me importa!

Pedro Gutiérrez Somoza.

ADVERTENCIAS

Consideraremos como suscriptores a nuestro semanario a los que habiendo recibido más de un número no se hayan servido devolverlo directamente a esta Administración o al corresponsal por cuyo conducto se le haya enviado

Rogamos a nuestros lectores nos dispensen la pequeñez del tamaño y la modesta clase de papel que por mor de las circunstancias nos vemos precisados a utilizar para la impresión de nuestro semanario, deficiencias que procuramos compensar con su esmerada confección tipográfica

Tan pronto como sea posible salpemos de estas obligadas angustias y modestias.

Justicia, sí; limosna, nó

Una de las cosas en que más acierta D. Miguel de Unamuno, es en criticar y combatir el espíritu de pordiosería salmantino; da grima ver á esas comisiones de fuerzas vivas que marchan á Madrid á peregrinar por los ministerios, con la mano extendida y la voz lastimera, para lograr que los ministros, compadecidos de «la olvidada», «de la pobre», «de la cenicienta» Salamanca, abran la espita del presupuesto y concedan cualquier cosa; lo mismo les da recibir de limosna un cuartel que una escuela naval, lo único que desean es no hacer nada que pueda perturbar la siesta que está durmiendo Salamanca sobre los laureles de su historia.

Este espíritu de pobretería que invade toda la vida salmantina, hay que extirparlo de raíz, porque si no ni Salamanca será nada, ni los salmantinos dejaremos de ser unos pordioseros que solicitamos como una limosna desde las cosas que creemos beneficiosas para la ciudad hasta la última plaza de barrendero municipal.

Algo de esto está ocurriendo con la manoseada cuestión de los cuarteles; yo no dudo que á Salamanca le convenga el aumento de guarnición, pero ni de este aumento depende el porvenir de Salamanca, como algunos nos quieren hacer creer, ni debemos pedir que traigan á Salamanca más guarnición, porque así nos convenga, ya que ni las guarniciones están para satisfacer intereses locales, ni aun en caso de que estuvieran, el aumento de guarnición sería un factor de importancia para el desarrollo de las actividades salmantinas, sobre todo si se les compara con otros que por afectar directamente á la estructura interna de su economía, pueden considerarse como factores esenciales para lograr la vida próspera que Salamanca merece.

Uno de estos factores de prosperidad ó decadencia, que deben incluirse en el programa de todo el que pretenda realizar una política en pro de Salamanca, es el problema de la renta de la tierra, problema al que, salvo laudables intentos, que por ser pocos son más laudables, sólo D. Santiago Alba, en su programa económico, presenta solución eficaz.

Si el dueño, si el propietario del suelo no quiere ser labrador y cultivar sus fincas, el Estado debe procurar que el colono, que el cultivador, se convierta en propietario de la tierra, y para lograr esto, el único medio eficaz, es la expropiación de las fincas á favor del colono cuando éste, por haber hecho mejoras en la tierra por él arrendada, que excedan del 50 por 100 de su valor, ó por que teniéndola en cultivo por más de veinte años se comprometa á pagar una contribución correspondiente á una renta ó líquido imponible superior en un 10 por 100 al actual, haya demostrado que tiene más capacidad, más amor al trabajo y más patriotismo que el rentista, que se limita á consumir plácidamente las rentas heredadas de sus mayores, sin tener un gesto de compasión para el labriego que sostiene con su trabajo el boato de su casa esplendorosa.

Piensen los salmantinos en esto, figúrense por un momento la importancia que tendría para ellos el que, por el triunfo de una política que aspira á convertir en dueños de las tierras á los que las cultivan, esos millones que hoy se pagan en rentas fueran consumidos aquí, y díganme entonces si la solución de este problema no es algo más necesario y más fundamental para la prosperidad de Salamanca que el aumento de guarnición ó la construcción de unos cuarteles.

Salvador Monsalud.

Aunque nuestro compañero Fa-Preto nos ha hecho saber que envió oportunamente la crónica madrileña, correspondiente á la semana, no han llegado á nuestro poder las cuartillas. Ignoramos las causas.

Nota necrológica

José La Mano

Rápidamente, silenciosamente, casi ignoradamente, acaba de fallecer, en nuestra ciudad, este benemérito salmantino, cuyo nombre ilustra y abriga las páginas de la historia contemporánea de Salamanca. Sacerdote ejemplar, orador profundo y elocuente, historiador concienzudo y escritor cultísimo, reunía en sí las más altas cualidades y cuantos títulos hacen á un hombre acreedor al respeto y la consideración pública.

La Mano formó con Redondo, Cajal, Nacar, Barrado y algunos otros, aquella pléyade de jóvenes eclesiásticos de que se rodeara el malogrado P. Cámara, constituyendo algo así como el Estado mayor del clero de la diócesis, un cenáculo de sabios apóstoles, que utilizando la cátedra, el libro y el púlpito, vinieron después á difundir entre nosotros las enseñanzas y doctrinas de la Iglesia tal como modernamente las explicaban y concebían sus más cultos intérpretes.

Con marcada predilección, sin embargo, La Mano se dedicó á los estudios literarios é históricos, realizando una labor luminosa y fecunda. Su libro sobre Santa Teresa, en que se esclarecen tantos puntos oscuros

de la vida de la mística Doctora, su opúsculo titulado *El ascetismo de Torres Villarroel*, y sobre todo su *Vocabulario salmantino*, en que se acopian tan abundantes y preciosos materiales para la formación de un léxico regional que pudiera llamarse salmanticense, son otras tantas obras que acreditan las altas dotes de su autor y bastan á darle la fama de que comenzaba á gozar como historiador, lexicógrafo y polígrafo.

Conocedor, como pocos, de nuestros clásicos, que manejaba á diario, pero con el oído atento también á la móbile corriente del habla popular, en su estilo como escritor se ven maravillosamente hermanados el atildamiento y el vigor, la pulcritud y la abundancia, lo que procede de la academia y lo que brota espontáneo de la boca del pueblo. Por eso, sobre el mérito científico, histórico y doctrinal de sus obras, se eleva su valor literario.

Lamentemos la temprana muerte de este hombre meritisimo, á quien Salamanca debe recordar en lo sucesivo, con orgullo y con pena. Cierta es que había hecho ya lo necesario para su gloria; pero aun había en él promesas de más grandes cosas.

C. B. Pinilla.

ENTREMESES

FLORES PROFANAS

Yo sé que en la ciudad ciertos señores, á manera de ensayo, haciendo están con devoción las flores del santo mes de Mayo.

Y sé que cada cual, en los altares, viene á depositar sus flores bellas, simbolizando en ellas sus gracias y virtudes singulares.

Unamuno, filósofo y poeta, que es, según él, lo único en España, pone una violeta, símbolo fiel de su modestia extraña.

Fili, que á su manera quiere mostrar su misticismo extraño, trae aquel *no me olvides* que le diera su jefe don Melquiades, no hace un año.

Como Isidrin Oliva, á quien bota y no vota Salamanca, aporta una perenne siempreviva que á una corona funeraria arranca.

Bullón, que cara á cara mira siempre á su tierra, trae sus flores de jara cortadas en las cumbres de su sierra.

Clemente, el buen amigo, las flores de beleño con que mantiene en perdurable sueño á la ciudad que llaman de Rodrigo.

Y trigos floridos don Bernardo, de los cuales más tarde se hará harina, y unas flores de cardo el Marqués cuyo nombre se adivina, sabiendo que alusivo á la marina es así como un puerto de resguardo.

Don Fernando García, una amapola que nacida de pronto en las besanas, la brevedad nos dice por sí sola de las dichas humanas.

Y el simpar Maldonado que nunca atrás en su papel se queda, trae las flores silvestres que le ha dado la brava montaraza de La Olmeda.

D. Jesús, una triste pasionaria que su pasión electoral explique, y una azul campanilla don Enrique, que evoque en su memoria extraordinaria el instrumento fiel que pone dique á su verbosidad parlamentaria.

Teso, don Nicolás, que nunca deja de rendir á lo agrario su tributo, aportará unas flores de lenteja de las cuales aun se espera el fruto. En tanto que el Alcalde salmantino ha de traer cogidas en manojos, unas flores de espino,

de las pocas que ha hallado en su camino tan sembrado de zarzas y de abrojos.

Y así, los diputados provinciales para mostrar su devoción austera, traerán flores de cera, y flores de papel los concejales.

Y no habrá personaje de algún viso entre tantos perincitos señores, que no crea preciso venir fiel y sumiso con flores á la Virgen de las flores.

También, aunque más pobres y mezquinas, yo aportaré mis flores olorosas: será un ramo de rosas con muchas, con muchísimas espinas.

P. Pinillo.

Correspondencia particular

Sr. D. P. Soriano.— Como ya habrá usted visto, sus hojitas son apreciadas por nosotros en su verdadero valor. Siga usted enviándonos cuantas quiera. Un árbol nunca las da contadas.

—Sr. D. R. S. (Tejares).— Sus versos están muy bien; pero no queremos dar demasiados renglones cortos y de los que tenemos no nos es fácil prescindir. Díganos, usted, pues, cuanto se le ocurra, pero en prosa, si es posible.

—Sr. D. José Martín.— Mejor nos parece su prosa que sus versos, y, respecto de éstos, lea usted lo que decimos anteriormente. Publicaremos, cuando sea posible algo de lo que nos dice, en forma no poética. Y envíenos más, si lo tiene por conveniente.

—Sr. D. P. G. S.— Es usted un joven impetuoso y valiente y para quien no hay autoridades que valgan, á lo menos en el campo de la literatura. Está bien. Pero no se limite usted solamente á vapulear á D. Benito, que otros muchos hay que merecen más esos vapuleos.

A VOLEO

También el Sr. D. Jesús Sánchez y Sánchez, senador por la provincia, hizo ya su debut parlamentario en la alta Cámara. Y aquello no fué un pinito oratorio, sino una pirámide retórica.

¿Ustedes han visto la brillantísima herradura que en las grandes ocasiones ostenta el Sr. Sánchez y Sánchez como alfiler de su corbata? Nada más joyante, deslumbrante y rutilante. Pues una cosa así, valga la comparación, es el discurso á que aludimos; una herradura de pedrería.

¡Y á ver quién es ahora el Esperabé que se atreve á alternar con el que es capaz de hacer piezas oratorias de ese brillo y de ese calibre!

En la Fiesta de la Agricultura, celebrada el miércoles último, en el Asilo de la Vega, donde como se sabe, se habló mucho del pobre labriego, del paciente pueblo labrador y de la desdichada agricultura nacional, se ejecutó, como final del programa, la canción del burro de Villarino, que cantaron los alumnos de aquel establecimiento.

¡Sr. Pereira, Sr. Pereira, no sea usted tan guasón ó tan humorista! Porque esa cancioncita, en aquellas circunstancias, resultaba un puro simbolismo.

Cuantos hayan leído en estos días lo que en *El Adelanto* se han dicho mutuamente los Sres. D. Donato López y D. Carlos Romo, seguramente que habrán pensado lo que nosotros.

Que allí no parece que se trata de la cuestión del pan, sino de la del pimienta... picante.

En la «Fiesta de la Agricultura», el Sr. Gobernador civil de esta provincia habló largamente como agricultor.

¿Y qué, lo hizo mal? Hubiéramos preferido que hablase en Gobernador.

En el Paraninfo de la Universidad, casa solariega del Ateneo, dió hace unos días, una brillante conferencia, cuyo tema era «Las características del Teatro contemporáneo», el Sr. Gordón y Ordax, Inspector de Sanidad pecuria, de la provincia de Madrid, y que es, según parece, una de las más notables personalidades de la Veterinaria española.

El conferenciante admiró al auditorio con su elocuencia y con la universalidad de conocimientos de que hizo alarde, en lo referente á la materia de que trataba.

Después de esto no nos extrañará que el día menos pensado venga á nuestro Ateneo, á dar una confe-

rencia sobre Veterinaria, el propio don Jacinto Benavente.

Nuestro estimado colega *El Pueblo* se empeña, como ya indicamos en otro sitio, en tirar de la lengua al Sr. Villalobos, á cuyas palabras nosotros también estamos dispuestos á poner atento oído.

Pero temiendo estamos que don Fili se haga el sordo, ó mejor dicho, el mudo, diciendo sólo para su bastón: contra el vicio de preguntar, hay la virtud de no responder.

Una pregunta.

¿No se han enterado los diarios de la capital, nuestros queridos colegas, de lo que en estos días ha ocurrido en la cárcel de Salamanca?

Pues nos parece que la cosa valía la pena y que esos diarios estaban llamados á informar al público de esos sucesos, mucho más importantes que otros de los que suelen dar menuda cuenta.

Por nuestra parte, y faltándonos espacio para mayores ampliaciones, sólo diremos que han sido los

presos los que han apelado á la Justicia y que ésta ha dictado las resoluciones que ha creído necesarias, y no ciertamente en contra de los presos.

Y para indicación basta y aun sobra.

Ayer salió para Ciudad Rodrigo el escuadrón de Albuera, que hace poco tiempo fué reintegrado de Medina. Se nos marcha á la chita callando, sin hacer ruido y sin que los periódicos locales hayan entonado la elegía del salmanticismo con ronquido de parche y lágrimas á la funeraria. ¡Oh! Estamos ahora en un periodo álgido de optimismo. Con esta subscripción que sube como la espuma y esos proyectos deslumbrantes, que convertirán á Salamanca en Jauja, ¿quién piensa en eso del escuadrón? ¡Que no sólo de pan vive el hombre, sino de... ilusiones! Al freir será el reir.

El proyecto del Sr. Ministro de Hacienda, aumentando los sueldos de los empleados del Estado, está

pero que muy bien. Hay gentes á quienes les ha levantado los brazos, que no es lo mismo que aquella sangunguera charada «de los brazos caídos». Y aquí de la fábula:

Y en esta disputa llegaron los perros, ¿cogen descuidado á mi buen Conejo?

De espectáculos

Seguimos condenados á la absurda manía del cine. Y lo que es peor, á la profunda terquedad de los empresarios, que no ignoran que la película pasó ya los umbrales de ultratumba y hoy no divierte ni á un ladrillo refractario. Indudablemente nuestros teatros están bajo la pesadilla de aquellos entradores que engordaron las gabetas con los encanallamientos deprimentes de las bandas de apaches ó ladrones. Y de este modo, no obstante anunciarnos en el Liceo *El secreto de los siete misterios*, solamente roncán los acomodadores.

En el Moderno se ha interrumpido la serie de clásicos, primorosos, grandiosos, blancos, patchulís, etcétera, etc., con que el Sr. Corona bautiza los días de sesión.

Se despidió la Mirenxu con un lleno... de aire en el salón. La película *Las luchas del hogar* muy bien para Villar de Veltes.

Para mañana se anuncia la descaharrante, etc., etc., etc. (aquí ponen ustedes cuantos adjetivos les plazca), película *Fuerza y nobleza*. Y debut de la artista Trini la Marquesita.

Quedamos, pues, en que los señores empresarios sudan tinta para obtener en las taquillas numerario con que pagar los gastos mas perentorios. Lo cual es signo evidente de que el público no tolera ya todas esas pinjamas folletinescas, ni el tormento continuado de tanto cine-ma huero, artificioso y rampiño.

Se venden solares para edificar dentro del ensanche. Informará Manuel Garrido, Calzada de Toro.

Imprenta y Librería de Núñez.

José García Martín.

FABRICA DE HARINAS



FABRICA DE ABONOS QUIMICOS Y MINERALES

ELABORACION POR CILINDROS

PRIMERAS MATERIAS PARA SU FABRICACION

NEGOCIANTE EN CEREALES

Telegramas: SALAMANCA, GARCIA MARTIN :- Telefonemas: SALAMANCA, GARCIA MARTIN

TELEFONO NUM. 149

TEJARES (SALAMANCA)

HIGO DE LLORENTE

ALMACEN DE FERRETERIA Y QUINCALLA

— VENTAS POR MAYOR Y MENOR —

SANCHEZ BARBERO, NUMS. 9 Y 11

SALAMANCA

ALMACEN DE HIERROS Y METALES

DE

ANDRES SANTIAGO

SE COMPRAN HIERROS Y
TODA CLASE DE METALES

AFUERAS DE SAN PABLO, NUM. 26



HA RECIBIDO

LA CASA

JESUS RODRIGUEZ LOPEZ

	<p>LAS ULTIMAS NOVEDADES EN ABANICOS — Y SOMBRILLAS —</p>	
---	---	---

NOVELTY

Gran Café-Restaurant dirigido por su dueño EMILIO GARCIA VILLA



Comedores elegantes é higiénicos. - Servicio esmerado. - Cubiertos desde TRES PESETAS. Servicio á la carta. - Se sirven bodas, banquetes y lunchs á precios convencionales. :::::

Francisco Peix
Carretera de Ledesma, 10 y 12
SALAMANCA

Almacén de maderas del reino y extranjerías. Materiales para la construcción de obras. Cal, yeso, cemento, azulejos, mosaicos, tubería de gres de todos los diámetros. Ladrillo y tierra refractaria, baldosilla, teja plana, rasil, ladrillo fino y hueco. Corbones minerales, cok, antracitas, brezo y cisco.

Servicio á domicilio dentro y fuera de la población. Precios módicos sin competencia.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de seguros reunidos

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas. Completamente desembolsadas.

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y en Marruecos.



Subdirector en Salamanca: D. ANDRES PEREZ - CARDENAL — Plaza de la Libertad.

54 años de existencia. Seguros sobre la vida. — Seguros contra incendios. — Seguros de valores. — Seguros contra accidentes.



DISPENSARIO MÉDICO - QUIRÚRGICO

DEL

DR. MEDINA CORBALÁN

ex-interno por oposición y médico auxiliar de los hospitales de la Princesa y San Juan de Dios, de Madrid, con ocho años de práctica clínica en dichos establecimientos.

Enfermedades del aparato digestivo y secretas.

Consultas: de once á una y de seis á ocho.

CALLE DE ZAMORA, NÚM. 7, PRINCIPAL

FABRICA DE PRODUCTOS QUIMICOS y FARMACEUTICOS

POBLACION, GIRAL Y CA

PRODUCTOS GARANTIZADOS "PUGI."

Librería de

CUESTA

Plaza Mayor, núm. 11
SALAMANCA